

MIGRACIÓN LATINOAMERICANA A ESTADOS UNIDOS Y LA CORRUPCIÓN GUBERNAMENTAL EN "AMÉRICA BAJA", UNA RELACIÓN CAUSAL

Por Plinio Garrido

En distintas esquinas y escenarios del mundo se piensa, se habla y se escribe acerca del fenómeno migratorio que vive hoy la Humanidad. Hay, asimismo, organizaciones, movimientos y grupos grandes y pequeños en países de todas las esquinas del orbe trabajando para que este fenómeno connatural de la condición humana, justamente se humanice. Y es que, cada vez más, aparecen señales de las autoridades en los países a los que se desplazan los inmigrantes implementando leyes hyper-draconianas contra el que llega de un país "tercermundista". Medidas mucho más severas de cuanto conocemos... y según lo que la historia oficial y los grandes medios de comunicación (juntitos al estado) nos señala o nos permiten conocer. Y que van de la expulsión inmediata al hacinamiento en centros de reclusión durante largos períodos, con carceleros perversos y trato que va más allá del oprobio para la condición humana.

A USA por todos los caminos

Estados Unidos -eje de la economía mundial y sociedad que echó a volar por las cuatro esquinas del mundo el sueño americano- es, bien sabemos, el puerto al que se matan por llegar quienes deciden dejar su tierra buscando los horizontes y oportunidades que les posibiliten si no la realización de sus metas, al menos poder comer diariamente... O para salvar sus vidas cuando la intolerancia y el "no futuro" por razones económicas, políticas, étnicas, tribales, culturales, religiosas y de preferencia sexual los orilla a, escapar o morir.

A ellos, hemos de agregar quienes viajan a otras latitudes (a veces antípodas de su lugares de origen) por el mero placer de hacerlo; empujados por la aventura y ansioso de conocer distintas costumbres y culturas; otros colores, olores y sabores. Muchos "se olvidan" de regresar al lugar de origen y cambian de nido.

Esos desplazamientos individuales, en pequeños grupos, masivos, y en un crescendo imparable modifican en forma permanente el rostro humano que hoy luce la faz de la tierra. Y es que las migraciones son un factor importante en el desarrollo humano. Coadyuvan en la oxigenación de sociedades orilladas al anquilosamiento y las previenen de amagos de senectud, como es el caso de Alemania, España otros países europeos y aún entre la mayoría anglosajona estadounidense, donde cada vez más mujeres deciden anular la maternidad de sus vidas. De igual manera las migraciones enriquecen a las sociedades en el campo étnico, lingüístico, en su acervo general de la cultura (cultura es lo que los humanos imponen o agregan a la Naturaleza). Pero sobre todo, las migraciones constituyen un enormísimo motor económico para la sociedad receptora.

El mejor ejemplo de que el vocablo "inmigrante" significa "factor preponderante para el auge económico de un país" es Estados Unidos. Nación de inmigrantes por excelencia y epicentro indiscutible de la economía mundial. La presencia continua de personas provenientes de todas las esquinas del globo terráqueo a USA es un aporte en distintos órdenes y rubros que incorporado al engranaje productivo del país, lo fortalece de manera integral. Pues la migración es talento y nuevas ideas, decisión de crear empresas, edificar universos filosóficos, pintar el nuevo paisaje. Pero sobre todo, la migración es mano de obra laboriosa.

Inmigrantes, pulmón y coraza de USA

En virtud a lo anterior, no hay hoy en Estados Unidos segmento de la economía que de manera directa o indirecta no se favorezca con el trabajo de los inmigrantes, hállese transformados en ciudadanos estadounidenses, estén ya oxigenados con la *Green Card* (Residencia Legal), o se encuentren aún chapaleando en el limbo de la ilegalidad migratoria. Los opositores ultra recalcitrantes de la migración - legal e ilegal- en Estados Unidos, esos que hacen alharaca frente a las sedes de los políticos más liberales o más conservadores y que se agrupan en cofradías tipo Ku Klux Klan o Minuteman, a diario, sacan provecho con el trabajo que realizan los inmigrantes ilegales: cuando compran frutas y verduras, un filete de salmón, la bolsa de papas de Idaho o adquieren cualquier producto manufacturado, sea un

medicamento, un carro, un teléfono celular, los pesticidas para las plantas de su jardín o el papel higiénico.

Y es que el inmigrante "sin autorización" para trabajar en USA se encuentra en todos los sectores de la producción y la economía. Un hecho que se corrobora a medida que se intensifican los allanamientos de las autoridades de Inmigración en fábricas, almacenes, supermercados, aeropuertos, muelles, tiendas por departamentos, procesadoras de distintos alimentos y un etcétera que no tiene fin.

La industria de la construcción, guía del buen o mal momento que viva la economía en Estados Unidos, aunque no lo exponga en su informe anual del rubro, tiene en los trabajadores de construcción "sin papeles" a las joyas de la familia. Por lo barata, dócil, trabajadora y sacrificada que es la mano de obra "ilegal". Por ello, han sido los constructores las voces principales contra las "razzias" de la Migra en todo el país, y por el levantamiento del muro en la frontera Estados Unidos-México. Ya que, una cosa es contar con cientos de miles de hombres jóvenes, en edad de prestar el servicio militar dispuestos a ser buenos soldados, listos para empezar su trabajo a las 4 de la mañana con paga de 8 o 15 dólares la hora, voluntariosos para las horas extras nocturnas (y sin un sindicato que vele por sus derechos). Y otra cosa es tener operarios sospechosamente "calificados"; muchos pasaditos de los 50 años de edad, recibiendo 35 y 40 dólares por cada hora, adictos a la consulta médica con el respaldo de una "union" (organización sindical) que les garantiza la defensa de todos sus derechos, sus prebendas, y su seguridad laboral en todo tipo de tribunales.

La otra gran industria en Estados Unidos dependiente del inmigrante indocumentado es la producción alimentaria. Los agricultores y rancheros estadounidenses, han tenido siempre esa mano de obra a bajísimo costo, dócil, dúctil, maleable; a ese trabajador que dice "¡sí se puede!" a todo, y que participa en la producción agrícola y alimentaria desde la preparación de la tierra para sembrar la fruta o la hortaliza, el cuidado de los sembradíos, "picar" (recoger) la cosecha, hasta la distribución del cilantro, el melón, el tomate y la sandía en los puntos de venta (supermercados, depósitos, centros de almacenaje, etc). O sea, el inmigrante indocumentado es un activo trabajador en todos los eslabones de la cadena productiva alimentaria. Pues es quien barre y limpia los desechos de su consumo en restaurantes y hoteles, etc., los coloca en bolsas negras en los contenedores y va a tirarlos al basurero.

Además de los dos gigantescos rubros del PIB (producto interno bruto) estadounidense arriba señalados, el inmigrante indocumentado engrana a la perfección en cualquier oficio del quehacer rutinario y cotidiano del país. Sea mediante empleos formales, o bien en la informalidad; en el trabajo a destajo, como *free lancers*, como "subcontratista" o milusos en el vasto, hondo, denso, voluminoso y esencial campo laboral que damos en llamar "servicios" y que se extiende desde el trabajo doméstico como *babysitter* y/o jardinero, hasta siendo empleado del secretario del secretario de un secretario de estado. Extensible, no faltaba más, al que hace el *delivery* de la *pizza* a la hija del amigo íntimo del presidente, a quienes piropea y hasta les mira las piernas tras recibir el *tip*.

Inmigrante, no hay destino sin caminos

Es, pues, inacabable y/o infinito lo que hace y cuanto hace ese músculo, ese cerebro, ese corazón y esa mano de obra proveniente de aquella aldea remota, que cruza frontera tras frontera, atraviesa trochas, desfiladeros, acantilados, puentes y caminos de piedra y cielo; que se sube en trenes, buses, barcos y aviones, que surca océanos, que desafía desiertos, que utiliza todo tipo de vías y coordenadas geográficas para llegar al gran país del Norte de América a darse por entero en el trabajo... en la tarea que primero le ofrezcan. En ese recorrido han quedado, si contamos los últimos cincuenta años, millones de migrantes muertos en mares, ríos, trochas, desiertos y carreteras, o sea, a medio camino del ansiadísimo "sueño americano".

Ahora bien: es entendible, y de suyo necesario, que todo país se reserve la potestad de recibir y rechazar a los visitantes que así considere, debe tratar. Ni más faltaba. Para ello es indispensable establecer regulaciones que normen la migración que llega. Y revisarla cuando la realidad migratoria desborde las reglas en vigor. Como es el caso de Estados Unidos. Es asimismo, entendible, que tener a más de 12 millones de personas sin documentos legales y sin el control que el estado y las autoridades requieren, para su seguridad y su buen funcionamiento, genera presiones ciudadanas que se expresan a través de sus líderes, sus organizaciones cívicas o de cualquier otro índole y sus representantes políticos, por politiqueros oportunistas, muchas veces con la insidia perversa de los medios de comunicación y hasta de uno que otro latino ya "orgullosamente" *American citizen*.

Pero en el caso de Estados Unidos, a tal entendido le sobrevienen cuestionamientos alternos, por su papel como eje de la economía mundial y también como el "Hermano mayor" de los países que se encuentran a partir de la orilla sur del Río Bravo hasta el Estrecho de Magallanes, incluyendo aquí el pájaro del que habló el prócer cubano José Martí (cuyas dos alas son República Dominicana y Puerto Rico) y cuya cabeza es la isla cuna del guateque, la guaracha y patria de Juancito Trucepey.

A ese concierto de países nuestros toca agregarle los que conocemos como "El Caribe inglés". Y todos, se encuentran en la órbita de lo que entendemos como "intereses de Estados Unidos".

USA: desarrollo y progreso sin latinos... ¡Imposible!

Estos países, los de la llamada "América Baja", hacen un aporte invaluable a Estados Unidos por la mano de obra, el talento y las ideas que generan, por ser los millones de inmigrantes que constituyen un activador esencial de su economía, gracias a su gasto imponderable, a la cantidad de casas, edificios y apartamentos que compran y venden, a los billones de multas que pagan, a los trillones de hamburguesas que consumen anualmente, y a los millones de oficinas, galpones, depósitos, fábricas y demás lugares que limpian por las noches. a los cientos de miles de camionadas de basura que recogen y llevan al crematorio.

Pero estos inmigrantes, nosotros, usted y yo amable lector de *Hybrido*, en su gran mayoría no viajamos por placer y nos quedamos en USA porque de buenas a primeras, o caprichosamente decidimos cambiar de espacio geográfico, de sociedad, de idioma, de costumbres, de música, de acervo cultural, de cotidianidad, de vecindario; o que lo hicimos para cambiar el asado por la *pizza*, el taco de barbacoa por el *hot-dog*, el gallo pinto por la comida china, la pupusa por la *french fries*, la arepa y el sancocho de gallina por un *souvlaki* y pare de contar.

Pueblito de mis cuitas... Cuando yo te vuelva a ver

Con dolor callado trocamos el lar paterno, la cálida casita en aquél barrio con árboles centenarios tejiendo las aceras de las calles, por la frialdad del reducido apartamento, la encogedura/ agachadura en el ático, la depresión en el basement (sótano). Y lo hicimos porque la realidad económica se tornó agónica, porque en nuestros países, donde tenemos oro, plata, cobre, bronce, platino, molibdeno, carbón mineral; los mejores árboles, arbustos, plantas, hierbas, insectos, reptiles, mamíferos, aves, peces, mares, ríos, riachuelos, lagunas, arroyos, mantos acuíferos, ensenadas, ollas hidrográficas, ríos subterráneos, montañas, valles, cordilleras, planicies, desiertos, costaneras, miles de playas bellísimas del mundo, nada es nuestro.

Y lo hicimos porque nosotros los latinoamericanos, pueblo grande, joven, trabajador incan-sable, estamos retratados en aquella vieja balada que dice: "Latinoamericano/ Yo soy latinoamericano/ Pero todo lo que tengo/ Me lo quitan de la mano" y porque, sin nada de tanto que tenemos la verdad es... "que tristes se ven los niños/ en sus casas de cartón", canción compuesta por el gran Alí Primera de Venezuela, para enrostrarnos esa hórrida realidad.

El mal mayor de América Latina

Ese contraste, ese espectáculo horripilante de ver al 80 por ciento de los 44 millones de colombianos viviendo bajo el nivel de la pobreza, y cuatro millones desplazados de sus lugares de origen que sobreviven como mendigos en calles y carreteras mientras un hombre poderoso llamado Julio Mario Santodomingo, vende sus empresas porque se aburrió del negocio; pero hace la transacción y no paga impuestos por encima de los mil doscientos millones de dólares porque el gobierno colombiano le dice que no pague si no quiere. Y ¡ese!, es el paradigma macabro de lo que ha sido la historia de nuestros países. Impronta bellaca que se confirma con cada negocio que realiza en cualesquiera de nuestros países ese ogro de colmillos que emulan a los del conde Drácula y que se llama Carlos Slim, quien, en el año 2003 tenía 3 mil millones de dólares de capital y hoy casi pasa de los 30 mil millones y sigue sumando. Siempre, a costa de los 100 millones de mexicanos que viven bajo el nivel de la pobreza y a resultas de una historia mucho más macabra que la colombiana, pues Slim es amo y señor de cuanto gran negocio, gran industria y grandes contratos salen del estado mexicano, que se inventa jugadas como el famoso Fobaproa, consistente en que la deuda de la banca privada mexicana (Slim dueño de muchos bancos) fue

absorbida por el estado mexicano y convertida en impuestos que aún hoy de manera directa o indirecta pagan los que compran un kilo de tortillas, un kilo de frijoles refritos y medio kilo de chile jalapeño como todo alimento en 24 horas para una familia de 6 personas.

Una síntesis de por qué los latinos somos el 12 por ciento o más... de la población en Estados Unidos, se encuentra en lo que nadie nombra ni reconoce como causa primigenia de ese sino maldito de miseria irredenta que hoy aplasta a América Latina y nadie ataca -porque no existe-, menos, nadie piensa ni se decide a minimizar al máximo, de su sociedad, de una o cada sociedad latinoamericana la corrupción gubernamental. Ese leviatán-vampiro que nos chupa la sangre hasta la anemia, sin aniquilarnos del todo.

La corrupción no discrimina

Hoy, sea de derecha, de centro, de izquierda; álcese con la bufonada de que lo sepan caudillo, lo visionen iluminado, lo reconozcan mesiánico, o muéstrase vía oralidad y/o gestualidad como atarván, enajenado o culipronto, todos los gobernantes de América Latina son agentes aplicados de la corrupción en sus gobiernos, en la administración del estado. Nadie se salva y no hay excepciones.

Por extensión, cualquier forma de autoridad en nuestros países: sea el poder ejecutivo, el legislativo, el judicial, la manu militari, el gárrulo poder eclesiástico, lo educativo, lo intelectual, lo sindical, lo periodístico, lo empresarial; las organizaciones de "derechos humanos", las cámaras de comercio, las asociaciones empresariales, todo y todos, absolutamente todo en todos nuestros países están contaminados, emponzoñados, podridos, infectos, oxidados por el virus maldito de la corrupción.

Padecemos una especie de disfunción espiritual que nos impide negarnos a alguna forma corruptiva... por acción, o por omisión. Pues aunque no robemos nada, ver el acto corrupto y no decirlo; justificar y contemporizar con el funcionario corrupto, no reflexionar sobre el fenómeno, evadir el análisis, tomar conciencia de esta nefasta realidad es ser también un corrupto empedernido.

Recorrido o reseñado lo anterior, si los sectores anti-inmigrantes en Estados Unidos quieren detener la migración latinoamericana, legal e ilegal, resulta mandatorio para ellos exigir a sus representantes en el Congreso, a la Casa Blanca, a los grandes medios de comunicación, atacar en forma inmediata, frontal, sin respiro y decididamente la corrupción de gobernantes y funcionarios en "América Baja".

El modelo de USA en América Latina

Pueden, si lo deciden hacer, echar mano del mismo procedimiento que utilizan corporaciones y agentes del gobierno para modificar estructuras del estado en América Latina, para cambiar constituciones políticas, virar leyes, ordenanzas, normas ciudadanas y hasta costumbres locales de ancestro a fin de facilitar la presencia de marcas, productos (95% de todo lo que vende un supermercado), compañías petroleras, exploradoras de recursos naturales renovables y no renovables, tesoros escondidos, mantos acuíferos, la modificación de superficies geográficas, la tala de bosques, la inutilización de suelos con agentes exfoliadores como los de la multinacional de herbicidas y semillas transgénicas, Monsanto, con su producto estrella *Roundup* (Glifosato) azotando flora y fauna en vastas regiones colombianas, y pare de contar.

Con ese mismo poder de convicción, el Congreso estadounidense, *The New York Times*, *The Washington Times*, *The Wall Street Journal*, *The Angeles Times*, en representación y como portavoces de los electores y en general de los ciudadanos; organizaciones y activistas de talante anti-inmigrante pueden y deben presionar con vigor a los gobernantes latinoamericanos para que erradiquen de sus administraciones el mal mayor que aqueja a nuestros países y causa inevitable de que los latinoamericanos se lancen en hordas hacia Estados Unidos a buscar nuevos caminos.

Sin corrupción no hay migración

Si no hay corrupción en Colombia, El Salvador, Ecuador, Dominicana o México, todas las empresas, comercios, negocios, corporaciones, profesionales, empresas y consorcios de inversión extranjera, artistas, potentados, incluyendo a Julio Mario Santodomingo y la familia Santos en Colombia, Carlos Slim en México, El clan Cisneros en Venezuela, el clan Macri en Argentina y demás clanes de poderosos en c/u de nuestros países, pagarán sus impuestos como establece la ley y no tendrán ninguna ventaja

especial. La plusvalía que genere el capital nacional y foráneo será reinvertida en más parque industrial para generar más riqueza, habrá más impuestos.

Si no hay corrupción, el Estado sólo tendrá la burocracia requerible. Y utilizará los impuestos recibidos en el gasto indicado. O sea, vivienda, fuentes de trabajo, salud, educación, recreación, agricultura, ecología, deportes, derechos individuales, promoción del comercio, la industria, los negocios. Ello rebajará ostensiblemente el gasto en seguridad y pertrechos de guerra, en parafernalia policiaca, pues a más trabajo, menos delincuencia y cero sedición. No guerrillas. No "comunismo". No delincuencia... económica (toda delincuencia es económica). No Sindicatos. No vagancia *per se*.

Esta praxis por parte del gobernante deviene progreso económico integral, rebaja el desempleo a su máxima expresión, sube el ingreso per cápita y consecuentemente desestimula los anhelos o necesidades de la gente de irse a residir a otros países, en el campo que nos ocupa, a Estados Unidos.

Help!, señores anti-inmigrantes de USA

Así pues, ahí la tienen clara señores estadounidenses poco afectos a la inmigración latinoamericana, legal o ilegal. He aquí el principio básico para que se eduquen en ese sentido, para que miren al detalle cómo funciona cada uno de nuestros países y por qué operan así, cuáles factores internos y externos estimulan el resquebrajamiento tan progresivo de nuestras sociedades, cuáles son las causas para que haya narcotráfico, guerrillas, paramilitarismo, prostitución para exportar, violencia generalizada, analfabetismo funcional en progreso, y lo que más les afecta a los anti-inmigrantes *per se*: las romerías de millones de personas sacrificándolo todo, aún sus vidas, por llegar a este hermoso país.

El primer paso es, pues, leer en un diccionario el significado de corrupción gubernamental. Luego, examinar cómo funciona este fenómeno, quiénes lo promueven, a quiénes favorece y a quien jode. Con ello, tendrán en sus manos el principio del fin de la migración no solicitada proveniente de la "América Baja".

Reducir al máximo, o eliminar la migración latinoamericana a USA, no tiene vía de solución distinta a, de antemano, darle el mismo tratamiento a la corrupción gubernamental en nuestros países. Entre más rápido se empiece, más cercana estará la solución. **¡Acción!**

Plinio Garrido, escritor, periodista y editor colombiano radicado en Nueva York, autor de la novela LA REINA, Fundador/ Director de la publicación NUEVA YORK EN ESPAÑOL y creador del espacio cultural LETROFILOS.



Manifestación en defensa de los inmigrantes